

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013

100^o Edición especial

Reporte del progreso de la democracia Tolerancia política en las Américas, 2006-2012

Por Jonathan Hiskey
j.hiskey@vanderbilt.edu
Vanderbilt University

Mason Moseley
mason.moseley@vanderbilt.edu
Vanderbilt University

Mariana Rodríguez
mariana.rodriguez@vanderbilt.edu
Vanderbilt University

Resumen Ejecutivo. En esta *centésima edición especial* de la serie *Perspectivas*, nos centramos en un principio fundamental de la democracia: la tolerancia política. Una cualidad esencial de la cultura democrática es que los ciudadanos respalden los derechos políticos de los grupos impopulares. Utilizando los datos del Barómetro de las Américas del 2012, encontramos que mientras que la tolerancia política ha aumentado en muchos países de las Américas desde la ronda del Barómetro de las Américas en el 2006, en otros países los ciudadanos altamente intolerantes superan en número a quienes son muy tolerantes. Para examinar posibles explicaciones del nivel de apoyo a que los críticos del régimen tengan derecho a votar, estimamos dos modelos predictivos, un modelo de tolerancia a nivel nacional, y otro modelo multinivel basado en el efecto del contexto en la tolerancia a nivel individual. Los análisis sugieren que, si bien la experiencia con la democracia, la educación y la actividad política en general aumentan la tolerancia política, los niveles nacionales de desigualdad, de religiosidad, y el apoyo al actual presidente disminuyen los niveles de apoyo a los derechos políticos de los grupos de oposición.

Esta centésima edición especial de la serie *Perspectivas* se centra en un principio fundamental de la democracia: la tolerancia política¹. Un elemento esencial de la cultura política democrática en todo el mundo es "el grado en que se permite a la oposición tanto en el régimen político como a la los líderes estar en el poder en un momento dado" (Sullivan, et al. 1982,1). De esta manera, es importante que los regímenes democráticos tengan una ciudadanía que apoya el derecho básico de la oposición a estar en el poder, e incluso en el sistema de gobierno. A continuación, con esta publicación de este 100º número de *Perspectivas*, se ofrece una visión general de la tolerancia política en las Américas, destacando algunos países que han hecho los mayores progresos en las últimas cuatro rondas de encuestas del Barómetro de las Américas, y aquellos países en los que los niveles de tolerancia muestran una tendencia a la baja. Luego exploramos con más detalle las características individuales y de país que se asocian con la disposición de tolerar la oposición al gobierno de turno y / o al sistema político. Especialmente, se destacan los factores que pueden llevar en el futuro a mayores niveles de tolerancia en toda la región².

En términos generales, la tolerancia política se define como la disposición de una persona a apoyar los derechos civiles y políticos de los conciudadanos con los que no esté de acuerdo (Seligson 2000; Booth y Seligson 2009). Los ciudadanos tolerantes que apoyan "la participación inclusiva" son un requisito básico

¹ Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

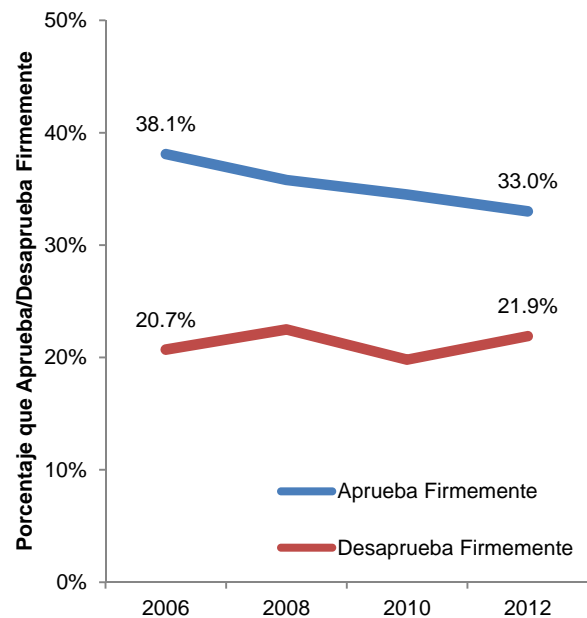
<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Los datos en los que se basa el presente artículo pueden encontrarse en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop>

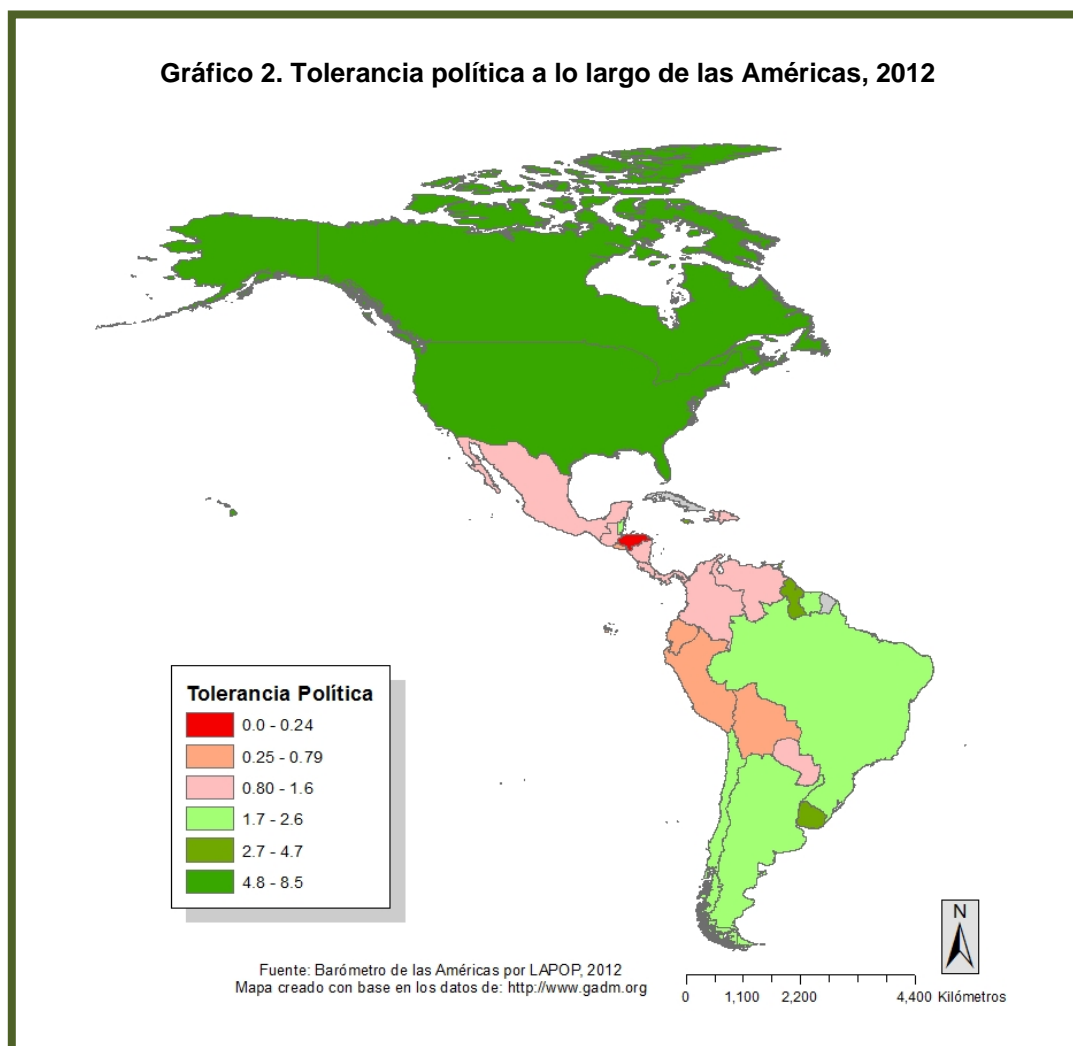
² El financiamiento de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas fue proporcionado principalmente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University. Este número de *Perspectivas* fue elaborado por LAPOP y las opiniones expresadas corresponden a los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de USAID o las demás instituciones financiadoras.

de la consolidación democrática (Dahl 1971; Diamond 1994; 1999; Linz y Stepan, 1996; Seligson 2000). Aunque siempre existen ciertos niveles de intolerancia, incluso en las democracias más consolidadas, sobre todo en tiempos de crisis o de amenaza (Merolla y Zechmeister 2009), una básica aceptación del derecho de un individuo a votar, independientemente de sus opiniones políticas, es ampliamente considerada como un importante componente de una cultura política democrática. Por lo tanto, las variaciones en los niveles de tolerancia para este tipo de derechos políticos fundamentales de una sociedad pueden ser interpretadas como un termómetro de actitud para la salud de la democracia y la estabilidad política (Seligson 2000; Carlin y Singer 2011; Salinas y Booth 2011).

Gráfico 1. Niveles de Tolerancia entre 2006 y 2012 en las Américas



En el Gráfico 1, se examinan los niveles de la tolerancia y la intolerancia entre 2006 y 2012 con base en una pregunta de la encuesta del Barómetro de las Américas que pide a los encuestados expresar su disposición a permitir



que los críticos del sistema político ejerzan su derecho a votar³. Esto se toma como un mínimo umbral para evaluar el nivel de la tolerancia política de un individuo, ya que la concesión del derecho al voto, incluso a los críticos más estridentes del régimen, no representaría un riesgo mayor para el propio sistema político⁴.

Con el fin de crear el Gráfico 1, se recodificaron las categorías de respuestas originales en una escala de 0 a 100, donde 0 representa el nivel más bajo de aprobación ("desaprueba

firmemente") y 100 el más alto ("aprueba firmemente"). Luego se analizaron estas respuestas desde dos perspectivas. La línea azul representa el porcentaje promedio de los encuestados en las Américas que caen en el extremo "muy tolerante" en la escala, es decir entre 80 a 100 puntos. Así, se observa una tendencia descendente preocupante, con un porcentaje que cae del 38,1% en 2006 al 33,0% en 2012. Aunque el descenso no es lo suficientemente fuerte para ser motivo de alarma, esta disminución en el porcentaje de encuestados "firmemente tolerantes" en toda la región requiere un seguimiento en el futuro dado que puede ser vinculado con el crecimiento reciente de los regímenes "autoritarios competitivos" en la región.

³ La redacción de la pregunta es la siguiente: **D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma del gobierno, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el derecho de votar de esas personas?

⁴ Para una breve historia y explicación de esta medida de tolerancia política, véase el Apéndice 1.

Tal vez un resultado ligeramente más alentador es la ausencia de un aumento significativo de los encuestados que son "firmemente intolerantes" con el porcentaje en 2006 (20,7%) que se eleva sólo ligeramente más de 1 punto a través del período de seis años. Una lectura más pesimista de estos datos, sin embargo, se centraría en el hecho de que incluso después de casi dos décadas de democracia, a lo largo de la mayoría de los países de la región, uno de cada cinco ciudadanos sigue oponiéndose enérgicamente a permitir que los críticos del sistema gocen del derecho democrático más básico: el derecho a votar. Sin embargo, en general, esta perspectiva regional sobre la tolerancia a lo largo del tiempo en las Américas muestra un panorama en que las sociedades tienen en su mayor parte más ciudadanos muy a favor de este principio democrático básico que los que se oponen firmemente a éste.

Como suele ser el caso, sin embargo, un perfil regional agregado puede ser engañoso. Por lo tanto, ahora resta una mirada más atenta a estos datos a los países en los que se justifique el optimismo para la consolidación de la tolerancia como un valor social profundamente arraigada y, a la inversa, a aquellos casos con un perfil de tolerancia que no augura nada bueno para el futuro de la democracia.

A partir del enfoque en los "firmemente tolerantes" y los "firmemente intolerantes" como punto de partida, creamos una "proporción de tolerancia" que simplemente divide el porcentaje de encuestados que aprueba firmemente el derecho de los opositores a votar entre el porcentaje que firmemente lo desapruaban. Por lo tanto, cuanto mayor sea el número, más fuerte es el estado general de la tolerancia en un país en particular, con un gran porcentaje de ciudadanos "muy tolerantes" que contrasta con un porcentaje considerablemente menor de "muy intolerantes".

El Gráfico 2 ofrece una visión geográfica de la tolerancia a lo largo de las Américas en 2012 utilizando esta proporción de tolerancia. En el

gráfico se destacan los países en rojo donde hay un alto número de ciudadanos "firmemente intolerantes". Por el contrario, los países en verde corresponden a los países en donde la aceptación del derecho de voto para todos los ciudadanos es un principio que se ha consolidado como parte de una sólida cultura política democrática.

Con el fin de examinar las diferencias entre países con mayor detalle, el Gráfico 3 presenta tanto el promedio de la región a lo largo del tiempo, como la proporción de tolerancia para dos países que ponen de relieve los patrones divergentes entre los niveles de tolerancia que existen en el continente americano. Uruguay ofrece un ejemplo de una sociedad con una fuerte y creciente tendencia de aumento de la tolerancia política entre 2006 y 2012. En el otro extremo del espectro, se encuentra Honduras, un país donde la relación de tolerancia se ha reducido drásticamente durante este mismo período de tiempo. En este último caso, vemos a Honduras en 2010 entrando en lo que nos referimos como "*zona de peligro de tolerancia*", donde hay un mayor número de hondureños "firmemente intolerantes" que personas "firmemente tolerantes". Se pone de relieve este "*zona de peligro*" a través del uso de la línea roja punteada en el Gráfico 3. Para el año 2012, se observa a Honduras firmemente atrincherada en esta zona de peligro, que sin duda refleja el período actual de protesta y conflicto en torno a las elecciones presidenciales recientes que experimenta el país. Asimismo, se observa la otra cara de este preocupante panorama con el ejemplo de un país como Uruguay, donde un gran porcentaje de los ciudadanos "firmemente tolerantes" predominan sobre una disminución del número de individuos intolerantes. En general, una variación significativa en los niveles de tolerancia política persiste a lo largo de las Américas⁵.

⁵ Para ilustrar las diferencias entre los países a través del tiempo, el Apéndice 2 muestra la relación de tolerancia para los países incluidos en el Barómetro de las Américas en 2006 y 2012. Se clasifican los países de mejor (más alta) proporción de tolerancia a peor (o más baja) según el

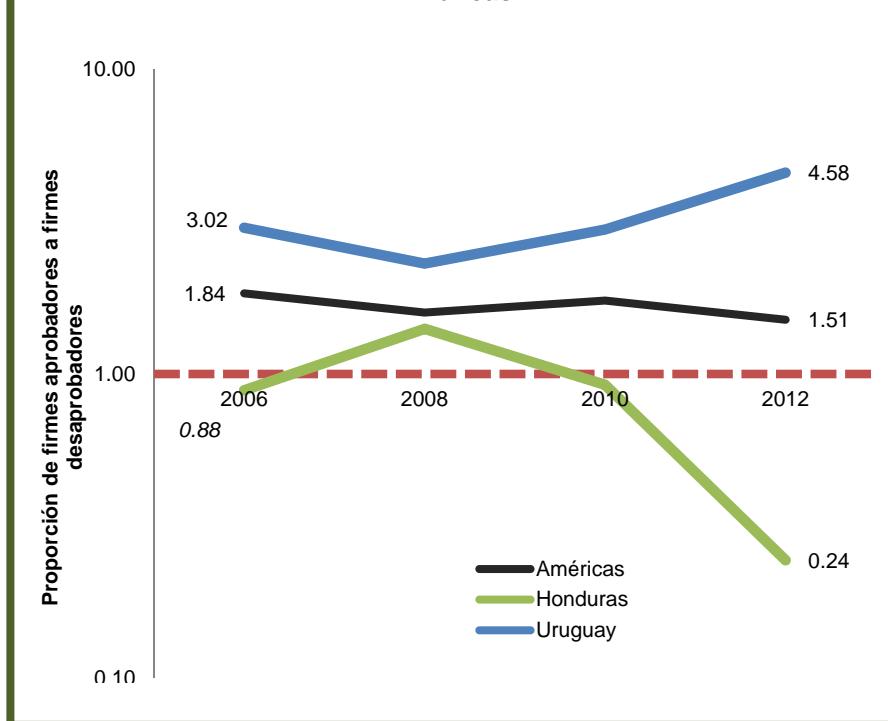
Explicando tolerancia

Cómo se podría explicar la siguiente pregunta: ¿por qué algunas personas son tolerantes, mientras que otros no lo son, y por qué algunos países tienden a tener una mayor proporción de ciudadanos tolerantes que de intolerantes? La literatura sobre la tolerancia política ofrece muchas explicaciones posibles. En esta sección, se revisan varios factores potenciales que se han encontrado como determinantes importantes de tolerancia tanto de la variación individual como a nivel de país.

Muchos investigadores han evaluado el impacto de las diversas características sociodemográficas, económicas y religiosas en los niveles de tolerancia política. Por ejemplo, se ha comprobado que la edad y el género tienen un efecto importante en la probabilidad de que las personas apoyen la concesión de libertades civiles a los grupos de oposición. Así, las mujeres y las personas de mayor edad a menudo resultan ser menos tolerantes que los hombres más jóvenes (Sullivan et al. 1982). La educación ha sido el factor más consistente en el aumento de la tolerancia política, aunque el mecanismo por el que tiene este efecto ha sido objeto de debate (Zaller 1992), al igual que la clase socioeconómica (Katnik 2002). La religiosidad, por otro lado, parece tener un efecto negativo en la tolerancia política (Stouffer 1955). Mientras que por su lado, los altos niveles de delincuencia y la percepción de inseguridad en general, han sido vistos como una contribución a un mayor nivel de intolerancia dentro de una sociedad (por ejemplo, Doty, Peterson, y Winter, 1991).

Barómetro de las Américas 2012. Una vez más se resalta la "zona de peligro" en 1:1, y al hacerlo, identificamos aquellos países que no han logrado avanzar mucho en la generación de la aceptación ciudadana del derecho democrático básico de votar para todos los ciudadanos.

Gráfico 3. Proporción de Tolerancia entre 2006 y 2012 en las Américas



Sin embargo, otro conjunto de teorías que ha examinado cómo otras actitudes y comportamientos políticos afectan a la tolerancia encuentra que, en general, las personas que están a favor de la democracia como forma de gobierno (Gibson y Gouws 2003) y poseen alta confianza interpersonal (Gibson 1987) son más abiertas a la participación política de grupos impopulares. Por otra parte, una letanía de estudios empíricos pone de relieve la importancia de la participación política y cívica en la producción de las personas más tolerantes, ya que tales actividades los exponen a una mayor variedad de puntos de vista políticos y motivan a las personas a trabajar hacia el compromiso con el fin de resolver las diferencias en las opiniones.

Por último, otros investigadores han tratado de entender cómo las características a nivel de país influyen en los niveles de tolerancia a nivel nacional. Peffley y Rohrschneider (2003) encuentran que los ciudadanos que viven en regímenes más duraderos y de alta calidad

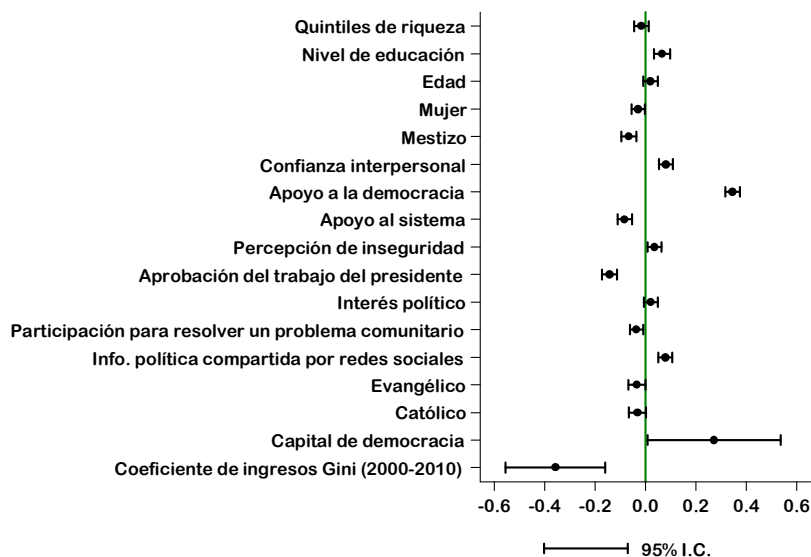
democrática son más tolerantes que sus contrapartes en los regímenes autoritarios y las democracias no liberales. Las personas que viven en contextos de mayor diversidad étnica son también más propensas a tener actitudes intolerantes (Gibson y Gouws 2000). La desigualdad económica también se ha culpado de alimentar la intolerancia política (Andersen y Fetner 2008).

Dos modelos predictivos de Tolerancia

Para examinar estas posibles explicaciones para el apoyo al derecho a votar de los críticos del régimen, se estimaron dos modelos de tolerancia. En el primero, se realiza un análisis transnacional de las proporciones de tolerancia de los países de América Latina y el Caribe para determinar en este nivel agregado si las características de cada país, tales como el balance de la democracia, el nivel de desigualdad de ingresos, o el grado de fraccionamiento étnico afectan la proporción entre ciudadanos tolerantes e intolerantes. En el segundo modelo, nos fijamos en los factores determinantes a nivel individual de la probabilidad de que un individuo se ubique en el lado "firmemente tolerante" de nuestra medida de proporción de tolerancia.

Los resultados del primer análisis a nivel transnacional no son mostrados por razones de espacio. En este análisis, donde la variable dependiente es la proporción de tolerancia del país, encontramos apoyo tentativo para algunos de los factores presentados en la sección anterior. Los altos niveles de desigualdad de ingresos, mediante el coeficiente de Gini de un país como la medida, se relacionan con una menor proporción de tolerancia. Por otro lado, la calidad y la longevidad de la democracia y el nivel de educación están relacionados con un mayor

Gráfico 4. Modelo de regresión logística de multinivel para predecir ser "firmemente tolerante"



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

número de ciudadanos firmemente tolerantes con respecto a los firmemente intolerantes. Sin embargo, ya que ninguno de estos hallazgos son estadísticamente significativos a niveles aceptables, los resultados indican sólo posibles y simples explicaciones a nivel agregado para las puntuaciones de la proporción de tolerancia de todas las Américas.

Con el fin de comprender mejor lo que está impulsando las tendencias de tolerancia en las Américas se recurre a un análisis a nivel individual. El Gráfico 4 resume los resultados de este segundo modelo, el cual se evaluó mediante un análisis de regresión logística multinivel y donde la variable dependiente es simplemente si una persona cae en la categoría "muy tolerante" o no. Aquí, entonces, se examina un solo lado de la medida de proporción de tolerancia en un esfuerzo por comprender los factores individuales y nacionales que llevan a un individuo a adoptar plenamente el derecho al voto para todos los ciudadanos como un principio fundamental de la democracia.

El modelo multinivel de los predictores individuales y los de segundo nivel de ser muy tolerante proporcionan una visión más clara sobre los determinantes de la tolerancia política. En cuanto a las variables sociodemográficas, los resultados corroboran los resultados anteriores con respecto a la educación y el género, ya que aquellos con mayor educación parecen tener más probabilidades de ser muy tolerante que los ciudadanos con menor nivel educativo, mientras que las mujeres son menos tolerantes en promedio que los hombres. La clase socioeconómica no parece tener un efecto poderoso en la probabilidad de ser firmemente tolerante, ni tampoco la edad; mientras que ser evangélico o católico tiene un impacto negativo en los niveles de tolerancia política. También se encuentra que a partir de estos resultados, en comparación con otros grupos (por ejemplo, indígenas, negros o blancos), los mestizos de todas las Américas tienden a ser menos propensos a apoyar fuertemente el derecho de voto para todos los ciudadanos.

Como era de esperar, la confianza interpersonal se correlaciona positivamente con el apoyo a los derechos de los grupos de la oposición. En particular, la creencia que la democracia es la mejor forma de gobierno tiene el impacto positivo más fuerte en ser tolerante, lo que demuestra el grado en que la preferencia de los ciudadanos por la democracia conlleva uno de los principios fundamentales de la democracia. El apoyo al sistema parece tener un efecto negativo sobre la probabilidad de ser tolerante, lo que indica que los partidarios más fuertes del régimen de un sistema político son menos propensos a estar a favor de permitir que los críticos de ese sistema puedan votar.

Entre las otras variables políticas incluidas en el modelo, el apoyo al actual presidente parece

tener el efecto negativo más fuerte sobre la tolerancia política, lo que corrobora el hecho de que los partidarios del gobierno de turno tienen una tendencia a tratar de silenciar a los críticos y, como es señalado en el Apéndice 1, los opositores al gobierno de turno tienden a estar muy a favor de permitir que los críticos del régimen gocen del derecho de voto. Para el propósito de este informe, sin embargo, este factor no es tan importante como comprender el papel de los demás predictores de la tolerancia a nivel individual, los cuales tienden ser más duraderos.

Constituyendo quizás el más sorprendente resultado del modelo, las variables de participación política ofrecen un poco de todo en términos de su relación con la tolerancia. Compartir o recibir información política a través de Internet tiene una fuerte relación positiva con la tolerancia, al igual que el interés por la política. Por otro lado, la participación para resolver un problema de la comunidad se relaciona negativamente con la tolerancia política. Esto podría reflejar que las organizaciones cívicas pueden cultivar mentalidades divisivas entre ciudadanos que pertenecen a diferentes grupos políticos, o que algunas organizaciones adoptan creencias intrínsecamente intolerantes, pero los mecanismos que impulsan este resultado requieren de mayor investigación.

"... Muchos ciudadanos tienen problemas para separar sus simpatías políticas actuales de los derechos fundamentales de la democracia".

Por último, la "reserva" (o capital) de la democracia en un régimen y el nivel de

desigualdad en los ingresos del país emergen como dos importantes predictores a nivel nacional de ser muy tolerante. Los resultados indican que en los países donde los ciudadanos tienen décadas de experiencia con la democracia, y en contextos caracterizados por la relativamente baja desigualdad económica, la tolerancia política prospera.

Conclusión

Si bien la región de América Latina y el Caribe ha entrado finalmente en una era en la que la democracia electoral está bien establecida y ampliamente aceptada, el progreso en términos de aceptación ciudadana de los principios básicos de la democracia sigue siendo lento y desigual. En este informe, encontramos que mientras la tolerancia política ha aumentado en muchos países, en otros casos los ciudadanos firmemente intolerantes superan en número a los firmemente tolerantes. Dada la importancia de la tolerancia a la salud de la democracia, esto representa una noticia alarmante.

Sin embargo, el análisis de los factores individuales y de nivel nacional asociado con altos niveles de tolerancia ofrece varias razones para tener esperanza. La educación constituye uno de los predictores más importantes de la tolerancia política, y los niveles de educación han ido en aumento en toda la región desde hace más de veinte años. Por otra parte, el uso de Internet con fines políticos también va en aumento en las Américas, y la evidencia aquí sugiere que podría estar fuertemente relacionada con el cultivo de mayores niveles de tolerancia. Por último, como la democracia se consolide en la región como la única forma legítima de gobierno en las mentes de los ciudadanos, y los ciudadanos sigan ganando más experiencia con las realidades cotidianas de la gobernabilidad democrática, nuestros resultados indican que el progreso en términos de tolerancia política seguirá. La poderosa relación que el apoyo a la democracia en general tiene con altos niveles de tolerancia es alentadora en este sentido. Por otra parte, en la medida en que la desigualdad económica disminuya en la región, nuestros resultados sugieren que esta tendencia también sería un buen augurio para un aumento de los niveles de tolerancia política en la región en los próximos años.

Por el contrario, la conexión entre las religiones evangélicas y los niveles bajos de tolerancia

sugiere una dinámica preocupante en toda la región, dado el aumento de las iglesias evangélicas en América Latina (ver Marcano 2013). Además, el hecho de que el apoyo al actual gobierno y al sistema político tengan fuertes impactos negativo en los niveles de tolerancia política indica que muchos a ciudadanos les cuesta separar sus simpatías políticas actuales de los derechos democráticos fundamentales.

Teniendo en cuenta los resultados de la relación entre las puntuaciones democráticas de *Polity* y la tolerancia, investigaciones recientes que indican una reducción en la calidad de la democracia en muchos países de América Latina (por ejemplo Puddington 2012, Weyland 2013) nos ayudan a comprender por qué los niveles de tolerancia en las Américas se han mantenido estancados e incluso han caído en ciertos casos. Si la calidad y estabilidad democrática aumentan, también lo hace la tolerancia política, y sólo podemos esperar que este reciente repunte en la democracia liberal en toda la región se invierta.

Se concluye esta 100ª edición especial de la serie *Perspectivas* con puntos optimistas para los países de América Latina y el Caribe y la emergencia de fuertes vínculos con los principios fundamentales de la democracia en la que la cultura democrática se basa. Los años de trabajo dedicados a la medición y análisis de las actitudes y los comportamientos políticos de los ciudadanos en el Proyecto de Opinión Pública de América Latina han sido guiados por el objetivo iluminar al público sobre este tema que sigue en constante evolución y muestra distintos patrones en la región.

Referencias

Andersen, Robert, y Tina Fetner. 2008. "Economic Inequality and Intolerance: Attitudes toward Homosexuality in 35 Democracies." *American Journal of Political Science* 52:942-58.

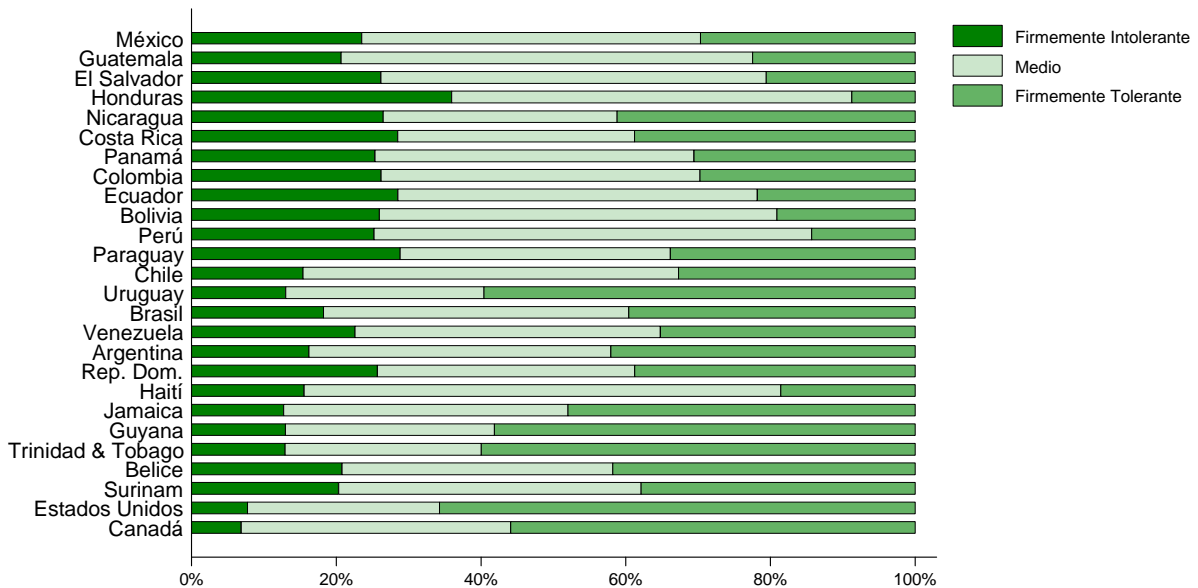
- Booth, John A y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Dahl, Robert Alan. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. Yale University Press.
- Diamond, Larry Jay. 1994. "Toward Democratic Consolidation." *Journal of Democracy* 5 (3): 4-17.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. JHU Press.
- Doty, Richard, M., Bill E. Peterson, y David G. Winter. 1991. "Threat and Authoritarianism in the United States, 1978-1987." *Journal of Personality and Social Psychology* 61(4): 629-640.
- Gibson, James L. 1987. "Homosexuals and the Ku Klux Klan: A Contextual Analysis of Political Intolerance." *Western Political Quarterly* 40 (#3, September): 427-448.
- Gibson, James L., y Amanda Gouws. 2003. *Overcoming Intolerance in South Africa: Experiments in Democratic Persuasion*. Cambridge Studies in Political Psychology and Public Opinion Series. Cambridge: Cambridge University Press.
- Katnik, Amy. 2002. "Religion, Social Class, and Political Tolerance: A Cross-National Analysis." *International Journal of Sociology* 32:14-38.
- Linz, Juan J., y Alfred Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. JHU Press.
- Marcano, Isaiah. 2013. "Evangelicalism and Tolerance in Latin America."
- AmericasBarometer Insights Series No. 94, Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Merolla, Jennifer L., y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. Chicago: University of Chicago Press.
- Peffley, Mark, y Robert Rohrschneider . 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning." *Political Research Quarterly*, 56(3), September, 2003.
- Puddington, Arch. 2012. "Latin America's Wavering Democracies." *Freedom House At Issue Blog*. 2013. Accessed December 5. <http://www.freedomhouse.org/blog/latin-america%E2%80%99s-wavering-democracies>.
- S Salinas, Eduardo, y John A. Booth. 2011. "Micro-Social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America." *Journal of Politics in Latin America* 3 (1) (May 9): 29-64.
- Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11(2): 5-29.
- Stouffer, Samuel A. [1955] 1992. *Communism, Conformity, and Civil Liberties*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Sullivan, John L., James Piereson, y George E. Marcus. 1993. *Political Tolerance and American Democracy*. University of Chicago Press.
- Weyland, Kurt. 2013. "Latin America's Authoritarian Drift: The Threat from the Populist Left." *Journal of Democracy* 24(3): p. 18-32.
- Zaller, John. 1992. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. New York: Cambridge University Press.

Apéndice

Apéndice 1. El largo camino hacia la medición de Tolerancia política: Todavía sin solución perfecta

Si bien el concepto de la tolerancia política ha ocupado un papel central en la teoría de los valores democráticos, su medición ha pasado por muchas iteraciones, ninguna de ellas completamente satisfactoria. Los primeros trabajos de Samuel A. Stouffer, llevado a cabo en la década de 1950 en los EE.UU., se centraron en la tolerancia hacia los comunistas, ya que en ese momento era el grupo marginal obteniendo mayor atención del público. Por lo tanto, se formularon preguntas acerca de los derechos de los comunistas, por ejemplo, para enseñar en la escuela o que tenían los libros en una biblioteca pública. El problema de este enfoque se hizo evidente cuando, con el tiempo, las encuestas mostraban que la tolerancia en los EE.UU. fue en aumento, cuando en realidad la mayor parte de este aumento puede haber sido debido a la disminución de sentido nacional de la amenaza de los comunistas, sobre todo porque la Guerra Fría había terminado. Un problema adicional es que el enfoque en un sólo grupo hizo la suposición razonable de que no podrían haber sido otros grupos marginales que podrían haber sido toleradas más (o menos) por diversos sectores de la población. La solución a este problema surgió de John Sullivan y sus colegas investigadores, quienes desarrollaron el enfoque de " el grupo menos apreciado". A los encuestados se les pidió leer una lista de grupos y se les preguntó si les gustaban esos grupos en lo más mínimo. Entonces, se le preguntó a los encuestados si permitirían que las personas pertenecientes a esos grupos debieran disfrutar de las libertades civiles fundamentales, como el derecho al voto. Si bien este enfoque resolvió algunos de los problemas de Stouffer, creó otros. Un problema es que no todos los grupos en la lista eran del mismo nivel de amenaza, la concesión de derechos a los grupos feministas (en la década de 1980), era una cosa, mientras que la concesión de derechos a las células terroristas de Al-Qaeda es otra. Un problema adicional, descubierto por Mitchell Seligson en su trabajo en Nicaragua, es que una gran proporción de la población se negó a escoger un grupo no apreciado, diciendo: "Yo estoy bien con todo el mundo." El resultado es que una gran proporción de los encuestados no tuvieron puntajes de tolerancia. El enfoque de LAPOP intenta "enhebrar la aguja", evitando especificar un grupo específico centrándose en los "que hablan mal sobre nuestro sistema de gobierno." Por lo tanto, LAPOP evita señalar a un grupo en particular (por ejemplo, los comunistas) y evita tener encuestados que no escojan un grupo menos apreciado de una lista. Pero el enfoque LAPOP no resuelve el problema por completo, ya que hemos encontrado que aquellos que se oponen al gobierno de turno son más propensos a ser tolerante de "los que hablan mal de nuestro sistema de gobierno." Nuestra solución ha sido el control de la respuesta de cada encuestado a la pregunta estándar LAPOP evaluación del desempeño presidencial. De esta manera, se intenta purgar de las puntuaciones de tolerancia el componente que se relaciona con el apoyo al actual presidente. Dicho esto, la investigación de Jim Gibson en 1992 encontró que mientras que las diferentes medidas de tolerancia proporcionan diferentes niveles de tolerancia, hay una fuerte asociación entre las diferentes medidas, de tal manera que cualquier método que se utilice, todos los elementos probablemente midan el mismo concepto subyacente: la tolerancia política de las libertades civiles básicas.

Apéndice 2. Distribución de los niveles de tolerancia a lo largo de las Américas, 2012



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Apéndice 3. Comparaciones entre países por proporción de tolerancia entre 2006 y 2012

